


**La política económica en los años de Alfonsín (1985-1986):
la visión “cabildante” de la prensa católica**
*Economic policy in the Alfonsin years (1985-1986):
the “lobbying” vision of the Catholic press*

Recibido el 20 de febrero del 2022, aceptado el 26 de septiembre de 2022

Ignacio Andrés Rossi*

Resumen

La revista *Cabildo* constituye una pieza histórica de vital importancia para analizar el pensamiento católico nacionalista de la Argentina durante el último cuarto del siglo XX. Los principales abordajes históricos y sociológicos en torno a esta publicación se han ocupado de los debates políticos, partidarios, programáticos e ideológicos culturales. Partiendo de la importancia de esos estudios, se pretende generar un aporte analizando la faceta económica que caracterizó a la revista entre 1985-1986, atendiendo a los debates que se produjeron en la economía nacional a partir de la implementación del Plan Austral, durante los años del gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989). En un contexto de crisis económica nacional y reestructuración capitalista internacional, los sectores nacionalistas católicos tradujeron importantes discusiones, debates y controversias en torno al devenir económico del país, que en gran medida antecedieron a los cambios de la década de 1990. Así, pudo observarse que los pensadores de *Cabildo* también contribuyeron a procesar discusiones político-económicas que hacían a las estrategias de desarrollo, a la resolución de los problemas económicos y al papel de los nuevos y viejos actores de poder. La principal hipótesis es que la revista asumía una postura económica que pendulaba entre las clásicas recetas de posguerra asociadas al nacionalismo y algunas adhesiones a las nuevas recetas como la exportación, las privatizaciones y la integración mundial, entre otras.

* Licenciado en Historia por la Universidad Nacional de Luján (UNLu). Doctorando en Ciencias Sociales e Investigador de la Comisión de Investigaciones Científicas (CIC) de la provincia de Buenos Aires, Argentina por la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). Investigador Junior en la Red Nacional de Investigadores en Economía (RedNIE), Los Polvorines, Argentina. 
<https://orcid.org/0000-0003-3870-1630> ✉ ignacio.a.rossi@gmail.com

Palabras clave: *Cabildo*; democracia; economía; inflación.

Abstract

The *Cabildo* magazine constitutes a historical piece of vital importance to analyze the nationalist Catholic thought of Argentina during the last quarter of the 20th century. The main historical and sociological approaches around this publication have dealt with political, partisan, programmatic and cultural ideological debates. Based on the importance of these studies, it is intended to generate a contribution by analyzing the economic facet that characterized the magazine between 1985-1987, attending to the debates that occurred in the national economy from the implementation of the Austral Plan, during the years of the government of Raul Alfonsín (1983-1989). In a context of national economic crisis and international capitalist restructuring, the Catholic nationalist sectors translated important discussions, debates and controversies around the economic future of the country, which largely preceded the changes of the 1990s. Thus, it was observed that *Cabildo*'s thinkers also contributed to processing political-economic discussions regarding development strategies, the resolution of economic problems, and the role of new and old power actors. The main hypothesis is that the magazine assumed an economic position that wavered between the classic post-war recipes associated with nationalism and some adherence to new recipes such as export, privatization and global integration, among others.

Keywords: *Cabildo*; democracy; economy; inflation.

Introducción

Las revistas no constituyen solo receptáculos y transmisoras de ideas en la sociedad. De forma más amplia, estas pueden entenderse como empresas culturales que albergan un proyecto social conformado por sus integrantes y las redes que construyen. Además, si consideramos que en el campo político la lucha por el poder no puede prescindir, para su examen, de las disputas en torno a la imposición de la palabra¹, las revistas se convierten en objetos significativos para reconstruir las

¹ Teun Van Dijk, *Discurso y poder. Contribuciones a los estudios críticos del discurso* (Barcelona: Editorial GEDISA, 2009), 121-126.

controversias del pasado. Así, en tanto empresas culturales y colectivas, las revistas asumen el debate público como propio ocupando un lugar a mitad de camino entre la densidad de los libros y la inmediatez de los diarios². Esta naturaleza les permite contribuir a generar cambios de perspectivas, ideas y valores en la sociedad, registrando las continuidades, los cambios y las concepciones en torno a procesos históricos que se encuentran contemporáneamente en pleno desarrollo y que resultan poco perceptibles en otras fuentes. En este sentido, si tenemos en cuenta las turbulencias del último cuarto del siglo XX, donde se conjugaban procesos agudos como la financiarización de la economía,³ la deuda externa latinoamericana, la hegemonía norteamericana y las transiciones a la democracia, las revistas tienen mucho que aportar como fuente de análisis. Comprender el entramado de una revista, así, significa analizar sus partes, secciones, pujas de poder y pasiones individuales y colectivas a la vez.

La revista que se propone abordar en este trabajo, *Cabildo*, pertenece al ámbito histórico del nacionalismo católico argentino. Esta revista tuvo una vital importancia durante el último cuarto del siglo XX y, en este trabajo, nos centramos en la etapa 1985-1986. El eje de análisis propuesto, el económico, no constituye el espacio de mayor envergadura en la propuesta editorial, pero se mantuvo fijo durante todo el periodo democrático que inauguró Raúl Alfonsín (1983-1989). Consideramos que esta dimensión se torna importante, no solo para el avance del estudio de las revistas, sino más particularmente de la revista *Cabildo* y de la visión económica del

²Noemí Girbal Blacha, “Prólogo”, en *A las palabras se las lleva el viento, lo escrito queda: revistas y economía durante el peronismo 1945-1955*, coordinado por Marcelo Rougier y Camilo Mason (Buenos Aires: Editorial EUDEBA, 2011), 8-13.

³Nos referimos con el término a la liberalización financiera y su consecuente endeudamiento externo como fenómeno observable, en el caso argentino, a partir de la combinación entre los cambios operados en la economía mundial en los años 1970 y la posterior política desreguladora en las áreas comercial y financiera iniciadas por el gobierno militar (1976-1983). François Chesnais, “La preeminencia de las finanzas en el seno del ‘capital en general’, el capital ficticio y el movimiento contemporáneo de mundialización de capital”, en *Las finanzas capitalistas* editado por Suzanne de Brunhoff *et al.* (Buenos Aires: Herramienta, 2019), 79-150. En suma, a partir de los años 70 los problemas del sector externo comenzaron a experimentar un cambio cualitativo donde el endeudamiento externo y la fuga de capitales se tornaron en principales problemas. En este proceso se incentivaron con más énfasis las desregulaciones de la cuenta financiera que permitieron una mayor circulación de capitales especulativos atraídos por atractivas tasas de interés que quedaban desligadas del nivel de actividad y el resultado comercial potenciando, a su vez, la vulnerabilidad de la balanza de pagos. Andrés Wainer, “Del estancamiento a la crisis, o cómo Macri agravó la vulnerabilidad de la economía argentina”, en *¿Por qué siempre faltan dólares? Las causas estructurales de la restricción externa en la economía argentina*, editado por Andrés Wainer (Buenos Aires: Siglo XXI, 2021), 23-45.

nacionalismo católico en Argentina. Sobre todo, si tenemos en cuenta que son menos los estudios que indagan especialmente en esta dimensión que, a pesar de no tratarse de una publicación especializada, mostró especial interés en temas económicos.

Este periodo se caracterizó por el regreso de la democracia, que fue vivido como una etapa de fuerte ruptura para *Cabildo*, porque a pesar de sus críticas a la dictadura del régimen saliente (1976-1983) asoció al alfonsinismo con el peligro comunista dado su filiación de izquierda de corte socialdemócrata. Además, este contexto de transición democrática se desarrollaba en un marco de fragilidad económica donde se combinaba una enorme deuda externa, la caída del poder adquisitivo, la inflación y los desequilibrios de las cuentas públicas, que ataban de manos a un gobierno que en algún momento se vería obligado a intentar innovar en ese campo. Particularmente, centramos el foco en el año 1985, cuando el gobierno inauguró una nueva época en la política económica mediante un recambio ministerial que, consideramos, obligó a *Cabildo* a ajustar sus interpretaciones sobre la marcha de la economía y el manejo de la política económica que hacían los funcionarios. En aquel entonces, ingresaba al ministerio de Economía el equipo de Juan Sourrouille (1985-1989) que, junto con otros como José Luis Machinea, Mario Brodersohn, Adolfo Canitrot, Roberto Frenkel y Juan Carlos Torres eran identificados, por los medios y los partidos políticos, como tecnócratas contrarios al anterior equipo del ministro Bernardo Grinspun (1983-1985). Este último, era considerado un economista de raíz política, con una larga trayectoria en los cuadros partidarios del radicalismo (en referencia al partido político de la Unión Cívica Radical -UCR-), que había fracasado en controlar a las corporaciones económicas y confrontar con el Fondo Monetario Internacional (FMI).

A modo de hipótesis o idea original, se propone que la sección económica de *Cabildo* –y con la que en definitiva se sintió cómodo la propuesta editorial dada su férrea continuidad– da cuenta de algunas ambigüedades interpretativas que no coincidían estrictamente con la propuesta editorial general contraria y crítica hacia el radicalismo. Por el contrario, por momentos generó ilusiones, expectativas y posturas que le daban cierto crédito político al gobierno, aunque no terminaba de satisfacer las exigencias de *Cabildo* en torno a una errática concepción que pendulaba entre las ideas productivistas de posguerra y ciertas adhesiones a las políticas gubernamentales que emergían contemporáneamente a raíz de la crisis económica como la posibilidad de privatizar empresas públicas, abrir la economía y promover las exportaciones para repagar la deuda externa. Además, podría decirse que la dimensión económica no reprodujo estrictamente la postura política de

Cabildo, que veía en el alfonsinismo un peligro comunista radicalizado para el país. Por el contrario, en economía la visión de la revista no siempre fue estrictamente crítica, ya que reivindicó la voluntad del gobierno por acabar con la inflación, incentivar programas económicos integrales y otras políticas, aunque finalmente el avance del deterioro económico reposicionó su postura hacia un espacio de críticas moderadas.

Teniendo en cuenta lo dicho hasta ahora, hemos dividido el trabajo en tres secciones. La primera aborda un estado de la cuestión en torno a la publicación de la Revista *Cabildo*, las principales perspectivas que la estudiaron y algunos apartados introductorios en torno a los debates económicos que sus columnistas trataron en los años de Alfonsín. La segunda sección, se adentra en los análisis, interpretaciones y valoraciones que generó el recambio ministerial de Grinspun por Sourrouille y su equipo económico, hasta la implementación del Plan antiinflacionario Austral en 1985. Por último, el tercer apartado analiza las discusiones que promovieron los columnistas económicos sobre el Austral, su devenir en la política económica y los nuevos planteamientos que se abrieron a partir de la crisis nacional e internacional como las propuestas de emprender privatizaciones, el papel que jugaba la deuda pública, la inflación y otros planteos económicos.

Los católicos nacionalistas y la política económica

La revista *Cabildo* fue un organismo de prensa de vital importancia para un sector intelectual católico de raíz nacionalista en Argentina. Con gran actividad y repercusión desde su primera publicación en mayo de 1973⁴, puede decirse que tuvo un carácter crítico, específicamente hacia el peronismo durante su tercer gobierno (1973-1976), aunque también confrontó con el posterior gobierno militar de 1976. Esto último se puede evidenciar con su clausura durante el gobierno de Isabel Perón (1974-1976), y con su restricción en números puntuales durante la última dictadura; percances que la revista tomó para regresar al público con un ímpetu nuevamente crítico, esta vez hacia el radicalismo, que se calificó de marxista y asociado a las izquierdas socialdemócratas de la época⁵. Su director en jefe, Ricardo Curutchet, era

⁴ Luis Fernando Beraza, *Nacionalistas. La trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)* (Buenos Aires: Cántaro, 2005), 10.

⁵ Jorge Saborido, "Por Dios y la Patria. El ideario del nacionalismo católico argentino en la década de 1970", *Studia Historica. Historia Contemporánea* Vol. 25 (2007): 421- 444.

un abogado de la Universidad de Buenos Aires (UBA) e histórico dirigente del nacionalismo que, además, promovió la historiografía de corte nacional del revisionismo histórico en la Argentina⁶ con la cual reivindicaba el pasado hispánico y católico de la región. Además de *Cabildo*, también dirigió otras revistas nacionalistas como *Azul y Blanco* y *Tiempo Político*, y fundó varias organizaciones nacionalistas y católicas a lo largo de su vida. *Cabildo* fue nutrida por otros personajes célebres del pensamiento nacionalista católico, por el cual se encontraban tutelados, como Ricardo Bernotas, Antonio Caponnetto y el entonces joven estudiante Juan Carlos Monedero. Sin embargo, se puede decir que estos personajes tenían una dimensión multifacética de participación en diversas instituciones de diferentes ámbitos. Por ejemplo, el más experimentado, Caponnetto, era profesor de Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA), con una extensa carrera como docente en instituciones privadas de nivel medio y terciario. Luego Doctor en Filosofía por la Universidad Autónoma de Guadalajara, enseñó también en el nivel superior en instituciones diversas como las ligadas al Consejo Superior de Educación Católica (Consudec), las privadas Universidad del Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina (CEMA), la Universidad Católica Argentina (UCA) y la militar Escuela Superior de Guerra. Además, también se desempeñaba como académico del Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) mientras colaboraba en las columnas de *Cabildo*. Posteriormente, fundó la Corporación de Científicos Católicos, donde también se destacó el reconocido urbanista Patricio Horacio Randle. Incluso, otros personajes significativos de la política nacional, que tuvieron una polémica participación durante la dictadura de 1976 en episodios relacionados con la lucha antisubversiva⁷ se involucraron en estas redes.

<https://revistas.usal.es/index.php/0213-2087/article/view/1066> (Fecha de consulta: 10 de noviembre de 2021).

⁶ El revisionismo histórico es una corriente historiográfica argentina centenaria, que comenzó sus inicios hacia fines del siglo XIX y se asoció al nacionalismo de aquella época. A pesar de sus vertientes, vinculadas al nacionalismo de derechas, y luego también de izquierdas, sigue despertando un significativo interés en nuestros días. Existen innumerables trabajos de vital importancia que discutieron historiadores de renombre en Argentina, tales como Tulio Halperin Donghi, José Chiaramonte, Nora Pagano, Fernando Devoto, entre otros. Solo como referencia se sugiere, para un panorama general, el *dossier* de Alejandro Eujanian y Vanina Broda, "Revisionismo histórico argentino. Recepción y difusión", *Dossier en Nuevo Mundo Mundos Nuevos* Año 8, n.º. 8 (2007): 167-171.

⁷ También colaboraban en sus filas personajes de gran trayectoria en la militancia nacionalista como Julio Irazusta, Federico Ibarguren, Osiris Villegas, Francisco Vocos, entre otros.

En estos años la revista se caracterizó por cierta irregularidad, debido a la crítica situación económica; mantuvo firme sus números entre 1983 y 1987, aunque con una calidad más austera que la que había tenido antes de 1983. Luego, a partir de 1989 la revista se editó con varias interrupciones, posiblemente debido al deterioro económico que producía la hiperinflación. Sin embargo, esto no impidió la continuidad del proyecto en el largo plazo debido a que sus números siguieron circulando luego de una pausa en 1991. Durante 1999, la revista fue relanzada en una Tercera Época, bajo la dirección de Caponnetto y varios históricos colaboradores, para tener una importante influencia durante las primeras décadas del siglo XXI. La publicación, dirigida hacia un público de corte intelectual —considerando la complejidad analítica de los temas tratados—, se inscribía como una estrategia nacionalista y católica que ha sido bastante abordada por los estudios históricos. En gran medida, esta literatura se ha esforzado en analizar su vínculo con el autoritarismo, las derechas y las cúpulas católicas hibridadas en la publicación⁸. Específicamente, durante el gobierno de Alfonsín, otros estudios han dado cuenta de la postura crítica hacia el nuevo gobierno⁹, las continuidades y rupturas de los intelectuales que integraron sus filas en aquellos años y los debates que más intereses generaron en sus ediciones, como el educativo, la crítica política y los levantamientos militares contra la nueva democracia, entre otros¹⁰. Entre los estudios más recientes, en el marco del retorno a la democracia, *Cabildo* fue analizada desde otros abordajes. Entre estos, se encuentran los que se ocuparon específicamente de

⁸ Luis Fernando Beraza, *Nacionalistas. La trayectoria política*, 17; y Jorge Saborido, “El nacionalismo argentino en los años de plomo: la revista *Cabildo* y el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983)”, *Anuario de Estudios Americanos* Vol. 62 (2005): 235-270. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2005.v62.i1.75> (Fecha de consulta: 10 de noviembre de 2021)

⁹ Mariano Fabris, “El tradicionalismo católico, el retorno de la democracia y los desafíos para la jerarquía eclesiástica, 1983-1987”, en *Jornadas “Las derechas argentinas en el siglo XX” (IEHS-IGEHC-UNCPBA-CONICET)*, Buenos Aires, Argentina, 11 y 12 de octubre de 2018.

¹⁰ Patricia Orbe, “‘Cruzada nacionalista’ y periodismo: la revista ‘Cabildo’ ante el escenario mediático argentino (1973-1976)”, *APLHA*: n.º. 35 (2012): 41-66.

https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0718-22012012000200004&lng=es&nrm=iso (Fecha de consulta: 17 de febrero de 2022); Laura Graciela Rodríguez, “Los nacionalistas católicos de *Cabildo* y la educación durante la última dictadura argentina”, *El Cotidiano* n.º. 185 (2014): 111-122. <https://www.redalyc.org/pdf/325/32530725007.pdf> (Fecha de consulta: 10 de noviembre de 2021); Facundo Cersósimo, “Por la instauración de la ‘Nación Católica’. La formación moral y cívica durante la gestión del ministro Juan Rafael Llerena Amadeo (1978-1981)”, *Clio y Asociados* n.º. 18 (2014): 63-78. <https://acortar.link/no1KNI> (Fecha de consulta: 17 de febrero de 2022) y Jorge Saborido y Marcelo Borrelli, “Por la ‘dignidad militar’: La Revista *Cabildo* y el levantamiento carapintada de la Semana Santa de 1987”, *La Trama de la Comunicación* Vol. 18, n.º. 2 (2014): 293-311. <https://acortar.link/4pN1he> (Fecha de consulta: 17 de febrero de 2022).

analizar cómo se aproximaron a cuestiones conflictivas como la reforma del régimen de patria potestad en 1985¹¹, las discusiones generadas a partir de la iniciativa de la Ley de Divorcio Vincular en 1987¹² y el universo intelectual representado a través de las lecturas y reseñas presentadas¹³.

Sin embargo, existe una dimensión de la publicación que fue escasamente tratada hasta el momento y es la mirada sobre la política económica que construyeron los columnistas de la revista. Una primera aproximación está constituida por el abordaje integral sobre los tradicionalistas católicos que ha hecho Facundo Cersósimo en su tesis doctoral,¹⁴ quien, en el caso de *Cabildo* y la referencia específica a su visión económica, dio cuenta de las contradicciones generadas a partir de las inclinaciones nacionalistas que se tuvieron respecto de la política económica y los cuadros técnicos que se la disputaban durante el régimen de 1976¹⁵. En alguna medida, este trabajo puede entenderse como una propuesta de desarrollo posterior a la primera indagación de Cersósimo, aunque centrada en los años democráticos de la inmediata transición. Si bien la dimensión económica no fue la de mayor envergadura e importancia en las columnas de *Cabildo*, consideramos de vital importancia su abordaje específico dado que se mantuvo firme en todo el período analizado. Sus columnistas no fueron variados ni heterogéneos, pero estuvieron estables todos los años del gobierno de Alfonsín, produciendo entre uno y tres artículos por número sobre las principales discusiones que hacían a la generalidad económica del país.

Hay escasa información sobre quiénes lideraban la sección económica de la revista. En una gran mayoría de ocasiones, las notas eran firmadas con seudónimos o directamente bajo el anonimato. Hasta donde se tiene conocimiento, Víctor

¹¹ Mariano Fabris, “Patria potestad, familia y género. Las diferentes perspectivas en el catolicismo y el debate en el Congreso (1984-1985)”, *ESTUDIOS* n.º. 42 (2019): 71-92. <https://doi.org/10.31050/re.vi42.25131> (Fecha de consulta: 17 de febrero de 2022).

¹² Mariano Fabris, “El debate sobre el divorcio en el catolicismo argentino. La intervención de los políticos democristianos y la prensa católica”, *Sociohistórica* n.º. 45 (2020). <https://doi.org/10.24215/18521606e100> (Fecha de consulta: 18 de febrero de 2022).

¹³ Sebastián Pattin, “¿Qué leían los cruzados argentinos? Las lecturas del nacionalismo católico a través de *Cabildo* (1973-1976)”, *Rubrica Contemporánea* Vol. 8: n.º. 18 (2020): 201-218. <https://acortar.link/6JunVM> (Fecha de consulta: 15 de febrero de 2022).

¹⁴ Facundo Cersósimo, “El proceso fue liberal. Los tradicionalistas católicos argentinos y el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983)” (Tesis de doctorado en Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2015).

¹⁵ Principalmente, se pueden destacar las posturas ambivalentes respecto al rol activo del Estado, ya que paralelamente se abogaba por este en determinadas industrias y cuestiones sociales. Por otro lado, las críticas hacia los economistas del *establishment* asociadas al liberalismo, convivían con cierta tolerancia paralela dado su voluntad de acabar con la subversión marxista.

Eduardo Ordoñez, aunque no poseía una formación estrictamente económica, pudo haber sido quien articulara el área¹⁶. Formado como abogado en la Universidad de Buenos Aires (UBA), contaba con una larga trayectoria como periodista bajo seudónimos como Eduardo Viale y Álvaro Riva. Además, se desempeñó como literario de la Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA) y Huemul, para luego participar como columnista en diarios importantes del nacionalismo como *El Fortín* y *Restauración*. También la historia, de corte nacional, fue de gran interés para Ordoñez, quien formaría parte de la Junta de Estudios sobre La Conquista del Desierto del Instituto Hugo Wast, entre otras instituciones adheridas a la corriente revisionista. Desde su formación nacionalista y, luego desde su cercanía con Ricardo Curutchet, fue férreo defensor de cuestiones territoriales, incluso de la guerra de Malvinas de 1982¹⁷.

Quienes más habitualmente firmaban las notas era Juan Torres y Rómulo Lucena, aunque también aparecían otros nombres como Ricardo Alberto Paz, Marcos Sagunto, Javier Pacheco y Álvaro de Montoya. Sobre los dos primeros, no existen registros de nuestro conocimiento, pero sí sobre otros, como Paz y Pacheco. El primero, de ideología nacionalista, fue abogado defensor de la soberanía nacional, con firmes posturas en torno a las cuestiones limítrofes del país. Se destacó como funcionario en el área de las relaciones internacionales durante el gobierno militar de Juan Carlos Onganía (1966-1970), y durante el régimen de 1976 ocupó el cargo de subsecretario de Recursos Naturales hasta 1980. También fue parte de la editorial EUDEBA y enseñó en instituciones como la Escuela Nacional de Inteligencia y la Escuela Superior de la Policía Federal. Pacheco, seudónimo de Enrique Díaz Araujo, por su parte, contaba con una formación en abogacía (UBA) y era profesor de Historia en la Universidad Nacional de la Plata (UNLP), fue docente de Historia Argentina Contemporánea en instituciones como la UCA y la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo). Considerado un discípulo de Julio Irazusta, también abogado y una figura importante de la política nacionalista desafecta a los gobiernos democráticos del siglo XX, adhirió a los pilares del revisionismo histórico nacional, y produjo un importante caudal de obras en temas controversiales planteados por esa

¹⁶ Patricia Orbe, “En memoria de ‘cruzados’ y ‘mártires’: aportes de las fuentes necrológicas a los estudios de las redes sociopolíticas del nacionalismo tradicionalista argentino (1970-1975)”, *Cuadernos del Sur* Vol. 47 (2016): 37-57. <https://revistas.uns.edu.ar/csh/article/view/1407> (Fecha de consulta: 10 de noviembre de 2021).

¹⁷ En referencia al conflicto armado entre Argentina y el Reino Unido desatado el 1 de mayo donde se disputaron las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur ubicadas en el Atlántico Sur.

corriente de estudios históricos. Sin embargo, de acuerdo con las biografías mencionadas, puede notarse que no necesariamente todas eran de sujetos filiados al catolicismo, aunque sí al nacionalismo desde las incursiones en la historiografía revisionista. En su mayor medida, se trataba de abogados como profesión de base, con importantes incursiones en la historia, la política y el periodismo. No obstante, los seudónimos presentados dificultan el rastreo de los columnistas y la reconstrucción de perfiles intelectuales de la sección económica.

Por otra parte, puede decirse que existía una hibridación entre las noticias económicas y el perfil político confesional que presentaba la revista, dimensión última que se articulaba con la discusión económica desarrollada a lo largo de sus números. Es decir, las ideas, preocupaciones y propuestas críticas de política nacional plasmadas en la revista, en varias ocasiones, aparecieron entrelazadas en las noticias económicas como parte de los argumentos desplegados. Por ejemplo, los cuestionamientos a los funcionarios radicales en temas como los gastos del gobierno en política exterior, su asociación con las izquierdas y la falta de rumbo político fueron críticas que recurrentemente aparecieron vinculadas a la mirada crítica de la política económica del gobierno.

El recorte temporal seleccionado sobre los números aparecidos entre 1985 y 1986 se debe a varios motivos. En primer lugar, a partir de 1985 el gobierno de Alfonsín inicia una nueva etapa económica con el desarrollo del Plan Austral, lo que intensifica la discusión económica en torno a un “cambio de rumbo”. Por otro lado, desde 1985 se inicia un nuevo impulso político del gobierno para generar un proyecto político que, con la confluencia del exitoso plan antiinflacionario, la victoria electoral en septiembre, el avance de los juicios a las juntas militares por los crímenes cometidos durante la dictadura y el impulso de proyectos reformistas como el de la Segunda República, materializaron la ambición de construir un Tercer Movimiento Histórico¹⁸. Por último, la periodización también descansa sobre la escasez de estudios en esta etapa, considerando que otro trabajo se ocupó de revisar las

¹⁸ El proyecto para la Segunda República consistió en un conjunto de reformas impulsadas a partir de 1986 por el gobierno como el traslado de la Capital Federal al Sur, la reforma constitucional, la reforma administrativa del Estado, entre otras. Juntas, se encontraban destinadas a promover la federalización, descentralización del poder y la democracia y, aunque muchas no prosperaron, formaron parte de la iniciativa política del radicalismo. Por otro lado, la idea de un Tercer Movimiento Histórico se formó al calor de los debates generados desde la victoria radical de 1983 y la posible crisis histórica del Partido Justicialista (peronismo). El argumento de esta era que el alfonsinismo podía constituirse en un tercer movimiento que superara las antinomias clásicas del bipartidismo argentino entre la UCR y el Partido Justicialista (PJ).

discusiones económicas durante la primera parte de la transición democrática (1983-1985)¹⁹. En la etapa analizada, se advirtió que la revista se interesó en dos grandes áreas relacionadas con la economía: la producción y la política económica, propiamente dicha. Con un tono estrictamente crítico, los columnistas económicos acompañaron estas dos dimensiones en sintonía con los argumentos generales de la revista, que veían en el radicalismo un bastión de la izquierda comunista que se asociaba a la socialdemocracia (esto, sustentado básicamente en los contactos de Alfonsín con los gobiernos europeos de esa orientación). Respecto a las dimensiones mencionadas, la primera de ellas giró en torno a la explotación nuclear y petrolífera. En cuestión de la política nuclear, la preocupación se centró en las discusiones internacionales sobre el desarme. Respecto de esta se entendió, desde una postura nacionalista, que el radicalismo –dada su filiación a las socialdemocracias europeas –, adhería a un plan antinacional de desarme nuclear que resultaba estratégico para el país. La política petrolera, por su parte, fue entendida como parte de una continuidad con el régimen anterior en su perfil pro-privado y al servicio de una patria financiera liderada por empresas extranjeras y algunas nacionales que suscribían a la producción petrolera para solventar los negocios rentísticos y especulativos. La segunda dimensión, vinculada a la política económica, se entonaba con un perfil crítico hacia el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la profesión de un monetarismo internacional avalado solo por algunos adalides nacionales. Para *Cabildo*, las insignias económicas, en este sentido, se encontraban alineadas a un productivismo nacional, de corte industrialista y vertebrado en el consumo argentino. En este marco, resultó paradójico que *Cabildo*, una publicación vinculada a las derechas nacionalistas argentinas, articulara en su visión económica insignias clásicas de las izquierdas, generando una proyección híbrida.

Hacia 1985 la política económica nacional comenzaba a atravesar algunos cambios que alteraron en gran medida la visión de la revista adoptada desde 1983.²⁰

¹⁹ Ignacio Andrés Rossi, “La visión económica de la revista *Cabildo* frente al regreso de la democracia (1983-1985): nacionalismo católico y economía nacional”, *Páginas. Revista Digital de la Escuela de Historia* año 14: no. 32 (2022). <https://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/680> (fecha de consulta: 9 de enero de 2023).

²⁰ En la primera etapa del gobierno de Alfonsín la discusión económica estuvo centrada en aportes dirigidos hacia los sectores productivos, principalmente energéticos (nuclear y petrolífero). En ambos casos, la atención de los escritos económicos en *Cabildo* estuvo articulada con la debilidad del Estado en diferentes cuestiones como para rescindir los contratos petroleros con privados o para impulsar el desarrollo nuclear contra las presiones internacionales, quedando el debate de la política económica en un segundo plano.

La crisis económica, con su principal consecuencia materializada en el avance de una pronta hiperinflación desde fines de 1984, provocó la salida del ministro Grinspun y su reemplazo por Juan Sourrouille. Al momento, la falta de acuerdo en torno a la deuda externa dejaba en suspenso los más de 45.000 mil millones de dólares de capital adeudado que registraba el país con los bancos comerciales y el FMI.²¹ El déficit público, que se había reducido de aquellos 15 puntos del PBI heredados en 1983, todavía era alto, mientras que la economía venía en recesión desde 1982, a pesar de los modestos intentos de Grinspun por apuntalar el salario real y la actividad industrial.²² La desocupación comenzaba a mostrar sus primeros altos índices, la inflación superaba el 500% anual y las reservas internacionales para hacer frente a las corridas y al sostenimiento del tipo de cambio solo se calculaban en 1.000 millones de dólares.²³ Además, el Banco Central de la República Argentina (BCRA), por su parte, registraba un déficit cuasi fiscal de envergadura²⁴, tornándose un contexto propicio para una hiperinflación.

En este marco, Sourrouille y un grupo de colaboradores, entre los que se contaban Juan Carlos Torres, José Luis Machinea, Adolfo Canitrot y Mario Brodersohn, venían trabajando desde la Secretaría de Planificación Económica en una segunda línea. En su mayor parte ajenos al partido radical, proponían un diagnóstico racional de los problemas económicos argentinos, contrario a la visión política de Grinspun y varios funcionarios radicales, aunque bregaban por la consolidación de la democracia en sintonía con el alfonsinismo.²⁵ De la mano de Sourrouille, se encaró un giro realista en las relaciones con Norteamérica, buscando llegar a un acuerdo con el FMI²⁶, pero proponiendo un plan antiinflacionario con algunas medidas heterodoxas que le daban, como complemento, cierta originalidad al ajuste ortodoxo

²¹ Pablo Gerchunoff y Lucas Llach, *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Políticas económicas argentinas de 1880 a nuestros días* (Buenos Aires: Critica, 2019), 457.

²² Julieta Pesce, "Política y economía durante el primer año del gobierno de Alfonsín. La gestión del ministro Grinspun" en *Los años de Alfonsín ¿el poder de la democracia o la democracia del poder?*, coordinado por Alfredo Pucciarelli (Buenos Aires: Siglo XXI, 2006), 236-271.

²³ Claudio Belini y Juan Carlos Korol, *Historia económica de la Argentina en los siglos XX y XXI* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2019), 251-253.

²⁴ Andrés Barón Lajer, "Reforma y contrareforma 1976-1991: de la liberalización a la crisis del sistema financiero", en *Historia necesaria del Banco Central de la República Argentina. Entre la búsqueda de la estabilidad y la promoción del desarrollo*, coordinado por Marcelo Rougier y Florencia Sember (Buenos Aires: Lenguaje Claro, 2018), 315-369.

²⁵ Juan Carlos Torres, *Diario de una temporada en el quinto piso. Episodios de política económica en los años de Alfonsín* (Buenos Aires: Edhasa, 2021).

²⁶ Noemí Brenta, *Historia de la deuda externa argentina. De Martínez de Hoz a Macri* (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2019), 100-105.

del Fondo. Así, en julio de 1985 se anunciaron las medidas del Plan Austral que implementaba un congelamiento de precios fundamentales en la economía (tipo de cambio, salarios, tasas de interés, alimentos, etc.), y el cambio de signo monetario del peso al austral en combinación con las pautas de ajuste del déficit público retomadas en el *stand by* fallido con el FMI. El programa buscaba, en primer lugar, detener la inflación inercial, buscando reducir drásticamente sus índices, creando nuevas expectativas en la sociedad²⁷. Aunque el plan fue exitoso en detener la inflación, reduciéndola a niveles históricamente bajos de tres a un dígito, e inclusive en aumentar la recaudación del gobierno, ajustar la emisión monetaria y repuntar posteriormente la actividad sin provocar una recesión profunda²⁸, no contó con un programa de reformas económicas premeditadas que relanzaran un proceso de crecimiento económico con el pago de la deuda externa *post* estabilización²⁹. Así, la política económica del gobierno quedó condenada a los problemas estructurales que afectaban al proceso de transición y que se fueron agudizando con el correr del mandato. Estos podrían enumerarse en la puja salarial del sindicalismo opositor, la oposición con los actores organizados del campo, el desentendimiento con los sectores industriales y las pujas partidarias, incluso al interior del radicalismo, que impedían reestructurar el modelo económico³⁰. Sin solucionarse el problema de la deuda externa, ni realizar ajustes fiscales por el lado de los beneficios múltiples que el Estado otorgaba al sector privado nacional, que incluso superaban en porcentaje del PBI los gastos de la deuda³¹, el gobierno quedó condenado a las presiones cruzadas de los actores. De forma superpuesta, el avance del consenso neoliberal instalaba discusiones desde los organismos internacionales para realizar una mayor apertura comercial y desregulación de los antiguos resortes del Estado en la

²⁷ Juan Pedro Massano, “El ‘Plan Austral’ y el avance del ‘consenso del ajuste’ durante la transición democrática”, *Sociohistórica* n.º. 42 (2018): 62. <https://cutt.ly/un8hprxpol> (Fecha de consulta: 10 de noviembre de 2021).

²⁸ Mario Rapoport, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)* (Buenos Aires: Crítica, 2020), 742-743.

²⁹ Pablo Gerchunoff y Carlos Bozalla, “Posibilidades y límites de un programa de estabilización heterodoxo: el caso argentino”, *El Trimestre Económico*, n.º. 54 (1987) 119-153.

³⁰ Liliana De Riz y Jorge Feldman, “El partido en el gobierno: la experiencia en el radicalismo 1983-1989”, *Documentos Centro de Estudios del Estado y la Sociedad* n.º. 64 (1991). <https://repositorio.cedes.org/handle/123456789/3367> (Fecha de consulta: 9 de enero de 2023).

³¹ Ricardo Ortiz y Martín Schorr, “¿Década perdida? Los grupos económicos en el gobierno de Alfonsín”, en *El viejo y el nuevo poder económico en la Argentina. Del siglo XIX a nuestros días*, compilado por Martín Schorr (Buenos Aires: Siglo XXI, 2021), 115-143.

economía³², pero los intentos reformistas del gobierno, dirigidos a privatizar empresas públicas, encarar la apertura comercial y administrar la financierización de la economía no alcanzaron los consensos necesarios en los poderes políticos, empujando al gobierno a un callejón sin salida que finalizaría con la hiperinflación de 1989.

En el siguiente desarrollo, centrado en la disrupción que produjo el Plan Austral de 1985 en los actores políticos, veremos cómo los columnistas de *Cabildo* presentaron posturas encontradas. Aquel plan económico fue presentado por el gobierno y el equipo de Sourrouille como algo novedoso. Se trataba de técnicos que, ahora asociados a la democracia, proponían medidas de estabilización que, en gran medida, fueron vinculadas a las practicadas por la dictadura y a los organismos financieros internacionales. Además, considerando que el radicalismo fue un partido gobernante siempre opositor al Partido Justicialista durante la segunda mitad del siglo XX y que esto pudo haber provocado que no innovara en su visión de la política económica la cual mantuvo centrada en los cánones clásicos del keynesianismo, varios analistas de *Cabildo* entendieron que se trataba de un simple giro ortodoxo. Aunque por momentos las notas de *Cabildo* daban por sentado saber cómo actuarían los funcionarios, considerando las raíces intelectuales de las cuales provenían, es posible pensar que solo daban cuenta de su incertidumbre ante la marcha de los hechos. En suma, el Plan Austral introdujo medidas de estabilización, redujo la inflación drásticamente y permitió, en gran medida, ganar las elecciones legislativas de 1985 al radicalismo, pero no existía un horizonte delineado para resolver los desequilibrios macroeconómicos de la Argentina. Así, veremos, que los actores de *Cabildo* mostraron cierto desconcierto frente a esto y lo disruptivo que introdujo el Austral, incluso teniendo en cuenta que las críticas al anterior ministro de Economía, Grinspun, tampoco habían sido uniformes³³. En definitiva, se entiende que las posturas contradictorias de *Cabildo*, que intercalaban algún tipo de apoyo al equipo económico con duras críticas, traducían las vacilaciones de los observadores.

³² Hernán Fair, “Las marchas y contramarchas del proceso de reformas y ajustes estructurales durante el gobierno de Alfonsín (1983-1989). Pugna distributiva, heterogeneidad empresarial y restricciones al desarrollo”, *Revista Theomai* Vol. 21 (2010): 18-42. <https://cutt.ly/Zn8gpTM> (Fecha de consulta: 10 de noviembre de 2021).

³³ A este, se le propiciaban duras críticas por su impotencia en materia de control de la inflación y acuerdos con el FML, pero se le reivindicaba su postura nacionalista considerada firme frente a los poderes económicos dominantes.

Visiones encontradas dentro de la mirada católica a partir de la emergencia del Austral

Hacia febrero de 1985, en *Cabildo* se afirmó que:

durante diciembre y enero no será la demanda [...] la causa básica [...] de la hiperinflación que amenaza dominar la escena. Parece más bien que es la falta de dinamismo de la economía, la presión de los costos, las expectativas sombrías [...] lo que deriva en una espiral de precios en ascenso que no encuentra contención a pesar de los esfuerzos de un gobierno que no atina a dar en la tecla³⁴.

Aunque la postura frente a un gobierno que “no atina a dar en la tecla” muestra una raíz crítica, se verá cómo otras miradas se tornarán más complacientes con el gobierno de Alfonsín y su gestión de la economía. Por ejemplo, respecto al nuevo ministro Sourrouille, se afirmaba que su plan económico —que se dio a conocer desde la Secretaría Económica³⁵— constituía un intento orgánico del gobierno por definir un rumbo, aunque se lo consideraba un tanto tardío teniendo en cuenta que el alfonsinismo había asumido funciones desde fines de 1983 y había desaprovechado un año de gestión con Grinspun. En este sentido, respecto de sus puntos débiles, se cuestionaba que, aunque el plan preveía el crecimiento sostenido sobre la base de la inversión y de las exportaciones -algo que en verdad era secundario a la estrategia antinflacionaria y que tardó tiempo en comenzar a debatirse-, no consideraba lo suficientemente la restricción de la deuda externa³⁶. Por otra parte, también se criticaba que la política del gobierno en el área “económico-financiera es netamente monetarista, concordante con la escuela de Chicago, inspirada por el Dr. Milton Friedman e implica, por lo tanto, la preeminencia de la actividad financiera sobre la productiva”³⁷. Según esta última postura se consideraba que las tasas de interés

³⁴ Rómulo Lucena, “La economía hoy”, *Cabildo* Año 9: n.º. 85 (1985), 18.

³⁵ Sourrouille y sus colaboradores trabajaron en dicha secretaría en la elaboración de estrategias de largo plazo. En aquel entonces se dio a conocer un documento del suborganismo denominado “Lineamientos de una estrategia de crecimiento económico 1985-1989” donde se plantearon algunos pilares exportadores y de sectores clave para lograr una mejor inserción a la economía mundial y recuperar los niveles de actividad nacional.

³⁶ *Ibid.*, 19.

³⁷ Miguel Sierra, “Economía no productiva”, *Cabildo* Año 9: n.º. 85 (1985): 19.

habían alcanzado récords de más del 50% mensuales, mientras que las reguladas se mantenían algo más bajas, pero dando saltos de varios puntos mes a mes. En el mismo sentido, se cuestionaba la falta de autoridad del BCRA, que se tornaba impotente ante la falta de crédito a tasas reguladas por parte de las instituciones financieras privadas. Si se consideran ambas dimensiones consideradas por *Cabildo*, el reconocimiento de un plan económico reactivador y la orientación monetarista del mismo, pueden comenzar a advertirse las primeras contradicciones o posturas encontradas en torno a la economía política de aquel entonces.

Sobre el fondo de la cuestión de la actividad financiera, se señaló que “ninguna empresa cuyo ramo sea productivo obtiene beneficios anuales comparables a los mensuales que rinde la actividad financiera”³⁸. Así, se concluía en que debía acabarse con el sobredimensionamiento del sector financiero, limitando las altas tasas y liberando el crédito a actividades productivas mediante operativos policiales que cerraran las financieras paralelas y un arbitraje óptimo del BCRA. De hecho, se aclaraba que las medidas necesarias para afrontar el asunto eran de sencilla implementación, en tanto solo había que apuntar a las mesas de dinero ubicadas en la *city*, “operando bajo un severo control combinado del BCRA, la DGI [Dirección General Impositiva] y la Policía Federal”³⁹. Se daba cuenta que, de acuerdo con la visión nacionalista, para los columnistas de *Cabildo* la cuestión de la financiarización económica constituía un punto grave de la crisis económica, que se sugería solucionar con medidas de corte punitivistas y que posiblemente se encontraban motivadas por el debate general sobre una reforma financiera que ya había sido instalado en los años de Grinspun pero con las urgentes medidas antiinflacionarias que se preparaban en los meses previos al Austral quedaba en segundo lugar para el gobierno.

Hacia marzo de 1985, el diagnóstico global de *Cabildo* era sombrío, graficando la desaparición de la Argentina en los mercados mundiales, la caída de la tasa de inversión, la contracción de las ventas minoristas, la reducción del producto bruto interno, la disminución del salario real y una situación hiperinflacionaria siempre alarmante⁴⁰. Con un poco más de precisión, se señalaba que, a pesar de que el déficit fiscal –que rondaba un 10% del PBI– había mostrado mejoras respecto de 1983, el logro había sido a costa de los asalariados y la desinversión en sectores estratégicos.

38 *Ibíd.*

39 *Ibíd.*

40 Juan Torres, “Cambio de guardia”, *Cabildo* Año 9: n° 86 (1985): 18.

También se señalaba la casi duplicación de los precios al consumidor entre 1983-1984 (que saltaban del 344%-627% anualizado) y se destacaba un retraso cambiario del 7% que incentivaba conductas anti-exportadoras y de evasión fiscal⁴¹. Así, y con cierto ímpetu predictor de lo que vendría hacia junio de 1985, se afirmaba que “hay que recrear, partiendo prácticamente de la nada, la estructura productiva de la nación. Del alma nacional deben partir las fuerzas necesarias para emprender una gesta verdaderamente heroica, que tendrá que trascender el ámbito de la economía para proyectarse a la política”⁴². Aunque se depositaba la esperanza en el relevo de Grinspun por Sourrouille en Economía, más crítica fue la postura en cuanto a los cambios en el BCRA con salida de Enrique García Vázquez y la llegada de Alfredo Concepción.⁴³ De este último se decía que “carece de toda competencia que lo vincule al manejo de los instrumentos monetarios, entidades financieras e instrumentos de pago internacionales”⁴⁴. Lo que posiblemente se encontraba motivado por la crítica general a los miembros del partido radical (considerando que Concepción era parte de la dirigencia política de la UCR). Como se dijo, diferente fue la cuestión en torno a Sourrouille, de quien se decía que

puede exhibir antecedentes suficientes que justifican que se lo haya presentado a la opinión pública como un técnico, [siendo] alentador que dé muestras de poseer modales que contrastan con la guaranguería de que hacía gala quien lo precedió [haciendo referencia a Grinspun y sus posturas más confrontativas con el FMI y los acreedores]⁴⁵.

41 Rómulo Lucena, “Oscuras perspectivas”, *Cabildo* Año 9: n° 86 (1985): 20.

42 *Ibíd.*

43 Como puede apreciarse en las referenciadas memorias de Torres, la disputa entre el ministerio de Economía y el BCRA se encontraba atravesada por un conflicto entre los considerados técnicos extrapartidarios que permeaban el gobierno de Alfonsín desde la llegada de Sourrouille (crítica proferida por los cuadros radicales de la UCR) y los radicales provenientes de la Coordinadora que ocupaban, y tenían influencia, en el BCRA como García Vázquez y Concepción (al menos, esto fue así hasta la llegada de Machinea al organismo, que se efectivizó recién en agosto de 1986).

44 *Ibíd.* Sobre este episodio se decía que el conflicto se encontraba en que los funcionarios económicos le cuestionaban a quienes tutelaban al BCRA la generosa política de redescuentos y la emisión monetaria que agravaba el denominado déficit cuasi fiscal. Sin embargo, en la lectura de *Cabildo* se entendía que los funcionarios de Economía se negaban a reconocer que el déficit cuasifiscal encontraba sus razones de fondo en el ahogo financiero en la que estaba sometida la economía nacional en su conjunto y que lo único que hacía era recurrir al auxilio de los sectores ahogados. Juan Torres, *Cabildo*, Año 9, no. 104, septiembre de 1985, 13 y Ricardo Bernotas, “El ‘affaire alas’ se ha “e...stancato”. *Cabildo* Año 9: n° 106 (1985): 23.

45 *Ibíd.*

De la misma manera, aunque aun guardando cierta desconfianza, se entendía que los objetivos del ministro Sourrouille, centrados en recuperar el crecimiento mediante un combate severo de la inflación, eran compartidos, aunque “no podemos emitir juicio alguno acerca de la viabilidad de su política”⁴⁶.

Así, los columnistas económicos de *Cabildo* entendían que “se nota, aunque suavizada, la influencia del FMI”⁴⁷ en el nuevo equipo económico. Esto se decía en referencia al nuevo proceso de negociaciones que encararía Sourrouille con los funcionarios del FMI que, en definitiva, levantaría el *stand-by* acordado con Grinspun pero encuadrado en las medidas del Austral. También se señalaban las tensiones entre el ministro y Grinspun, este último redirigido —a raíz de su reemplazo— a la Secretaría de Planificación Económica, desde donde contrariaba la política económica de Sourrouille -principalmente la reducción del déficit fiscal-, consideradas como un problema que impediría actuar al técnico.

Si bien *Cabildo* criticaba el ajuste del déficit fiscal, atendía más a la forma de lograrlo prefiriendo concentrarse en la reducción tributaria por mayor actividad económica que en la reducción de gastos corrientes. Así, afirmaba que “mientras el Estado no dé una muestra de austeridad inteligente, los contratiempos no se resolverán satisfactoriamente”⁴⁸. A pesar de las críticas, se celebraba la reforma financiera impulsada por el ministro, tendiente a reducir los impuestos sobre el consumo y a aumentar progresivamente aquellos enfocados en las ganancias y los patrimonios. Aunque se entendía que se descomprimía la presión sobre los artículos de consumo masivo y del impuesto al valor agregado (IVA) favorable a las empresas, se señalaba la oposición congresal al proyecto, puntualmente cuestionando a quienes se oponían al impuesto al patrimonio. Fuera de esto, también se destacaba la imposición del gobierno en materia de fijación del tipo de cambio favorable a los exportadores, bajo el peligro de un inminente déficit comercial⁴⁹ que, de acuerdo con las miradas más nacionalistas de *Cabildo*, redistribuyera ingresos en desmedro de

⁴⁶ *Ibid.*, 19. Se cuestionaba con firmeza la reducción del déficit fiscal exhibido en 1984 y celebrado por Sourrouille a costa del presupuesto de las Fuerzas Armadas y el sector nuclear que habrían llevado a “engrosar burdamente la cantidad de burócratas y los gastos de propaganda de la gestión del gobierno”. También se criticaba el aumento de las tarifas para atender los costos de las empresas del Estado: “el procedimiento debió ser el inverso: era prioritario racionalizar los costos evitando de tal manera el impacto inflacionario inmediato”. Rómulo Lucena, “Oscuras perspectivas”, *Cabildo* Año 9, n° 86 (1985): 20.

⁴⁷ Rómulo Lucena, “Actualidad económica”, *Cabildo* Año 9: n° 87 (1985): 17.

⁴⁸ *Ibid.*, 18.

⁴⁹ *Ibid.*, 19.

las industrias concentradas en el mercado interno. En definitiva, *Cabildo* parecía exigir acción al gobierno, señalaba su paralización, pero esperaba que tomara medidas concretas y contundentes como la reforma financiera más punitiva, una mejor renegociación con el FMI y la reactivación de la actividad económica. De hecho, se diría que el cambio ministerial de febrero “tornaba legítimo abrigar cierta esperanza en un cambio de política económica en forma inmediata”⁵⁰. Sin embargo, los analistas de *Cabildo* entendían que el alfonsinismo había perdido tiempo durante la gestión de Grinspun dado que un sector de la izquierda radical compuesto por antiguos miembros de la Coordinadora se enfrentaba con radicales conservadores agrupados en el BCRA al mando de Concepción⁵¹. Por eso, entendían que “lo que importa no se hizo, y esto debió ser reducir las tasas de interés, orientar el crédito hacia las empresas que pueden mejorar su productividad y hacia aquellos que desean llevar a cabo gastos de consumo”⁵².

Hacia mayo de 1985, de cara al planeamiento del Plan Austral, Alfonsín había convocado a sus bases de apoyo a “defender la democracia”. Con tono crítico, se afirmaba en *Cabildo* que al pueblo se le imponía una “economía de guerra”⁵³, “para zanjar la emergencia —que hasta entonces se creía solo política— y absorber con entusiasmo libertario y democrático el autoritarismo de las normas dictadas por el Fondo Monetario Internacional”⁵⁴. Aunque se dejaba entrever que *Cabildo* no podía predecir el rumbo económico del gobierno, sí se tenía en claro que, con índices de precios que llegaban al 30% mensual, se avecinaba una inminente hiperinflación. En este sentido, se consideraba que la administración económica había esperado en vano más de dos meses desde la asunción de Sourrouille hasta que la situación se tornara insostenible,

la hiperinflación descontrolada, las tasas elevadísimas de desempleo [...] y la evidencia de la imposibilidad absoluta de cumplir puntualmente con los

⁵⁰ Juan Torres, “Las muecas del caos”, *Cabildo* Año 9: n° 87 (1985): 18.

⁵¹ La Junta Coordinadora Nacional fue un grupo interno de la Unión Cívica Radical (UCR) fundado en 1968 y que, si bien finalizó formalmente en 1983, importantes miembros siguieron ligados al círculo presidencial de Alfonsín.

⁵² *Ibíd.*

⁵³ Previamente al lanzamiento del Austral, en abril de 1985, Alfonsín convocaba a la derrota de la inflación anunciando una época de economía de guerra.

⁵⁴ S. A., “Democracia y economía y economía en Alerta Roja”, *Cabildo* Año 9: n° 88 (1985): 5.

compromisos asumidos con los acreedores externos, provocaron que los hombres del gobierno perdieran la calma⁵⁵.

Se afirmaba, a su vez, que en el denominado discurso de “la economía de guerra” se evidenciaba que la administración radical no tenía un plan, y que, de hecho, defraudó a los convocados a la plaza de Mayo al presagiar una inminente catástrofe. La incertidumbre de *Cabildo* puede notarse, “no se alcanza a comprender cuáles fueron las intenciones presidenciales para llevar a cabo tal despliegue inútil de esfuerzos”.⁵⁶ Era de tal envergadura la incertidumbre que, por si acaso, se presagiaba una vuelta a la ortodoxia y, de hecho, se realizaba un paralelismo entre el discurso de Alfonsín y el del ex ministro de Economía del Proceso, José Alfredo Martínez de Hoz, el 2 de abril de 1976⁵⁷. Sin embargo, las medidas económicas que conformaran el Plan Austral terminarían interpelando de forma especial a los observadores económicos de *Cabildo*.

De esta manera, aparecieron en *Cabildo* quienes entendían que la cuestión era más compleja. Argumentaban que el presidente debió “dramatizar la crisis” por dos motivos. Uno, dar señales de confianza a los acreedores e inversores externos y, por otra parte, “aumentar las dudas de la burguesía doméstica para convencerla de que en el país no habrá socialización”⁵⁸. En este sentido, desde esta otra mirada parecía entenderse que el alfonsinismo hacía un giro pro-burgués, en el sentido de priorizar a los grupos económicos nacionales, para encarar un proyecto de salvación nacional. Aun, con ánimos de entender las alocuciones alfonsinistas durante junio, se desglosaba qué se entendía por una economía de guerra. Una economía de guerra, “significa reducir al mínimo posible el nivel de consumo de la población [...] para volcar la mayor proporción posible del ingreso nacional disponible a la inversión de bienes de capital, infraestructura y acumulación de bienes de *stock*”⁵⁹. En este sentido, y a falta de una contienda bélica, se afirmaba que lo acumulado se destinaría al desarrollo económico, pero solo figurativamente, ya que se creía que el gobierno no tendría un plan dirigido a tal objetivo. De modo que, aunque se complejizaban las razones del gobierno en emprender un cambio, y se mostraba cierta empatía respecto

⁵⁵ Juan Torres, “Monetarismo: ahora camino al marxismo”, *Cabildo* Año 9: n° 88 (1985): 23.

⁵⁶ *Ibíd.*

⁵⁷ *Ibíd.*

⁵⁸ Rómulo Lucena, “Hacia la coherencia radical”, *Cabildo*, Año 9, no. 88 (mayo de 1985): 25.

⁵⁹ Juan Torres, “Crisis económica: falta el estadista”, *Cabildo*, Año 9, no. 89 (junio de 1985): 16.

de otras posturas más críticas, se aclaraba que se imponía un sacrificio del consumo dirigido a generar la pobreza y el pauperismo⁶⁰.

No solo los argumentos iban dirigidos contra el gobierno, sino también hacia el BCRA, de quien se consideraba que “nunca en tan poco tiempo provocó una crisis económico-financiera como la que desató en el mes de mayo”⁶¹, destruyendo la confianza en el sistema, encareciendo el crédito y retroalimentando la hiperinflación⁶². El pronóstico inevitable era el de una estrategia antiinflacionaria “cuyo porvenir no es incierto, sino más bien una ratificación explícita de todos los condicionamientos que experimenta la economía desde hace años”⁶³. Así, los analistas de *Cabildo* anunciaban que sobrevendrían seguramente medidas monetaristas que provocarían inevitablemente un descenso de la actividad económica, el fracaso de la política comercial y una agudización de la inflación en el corto plazo, generando una reacción en cadena ⁶⁴. En este caso, a pesar de las ambivalencias respecto de los nuevos economistas en el gobierno, algunos buscaban una asociación con el régimen anterior y los economistas que colaboraron con él. Pero otros, por su parte, se permitieron dudar de la posibilidad del gobierno en practicar una estrategia económica audaz, y en cierta medida no se equivocaron.

Una vez que los anuncios en torno al Austral se llevaran a cabo el 14 de junio, se caracterizaría la iniciativa como una acción limitada a una reforma monetaria. El pesimismo con que se recibía la medida versaba que “al permanecer intactas las estructuras que son causa última y final de todos los males, sobre las que nada se ha dicho ni mucho menos hecho, carecemos de un juicio suficiente para formular un pronunciamiento definitivo”⁶⁵. Aun la lectura de los columnistas económicos de *Cabildo* era que el gobierno había desperdiciado imperdonablemente más de dieciocho meses cumpliendo prebendas con sus “amigos” y compromisos electorales hasta que, finalmente, el alfonsinismo se decidiera a realizar un recambio ministerial “de hombres aparentemente más capaces e ilustrados que sus predecesores”⁶⁶. Sin

⁶⁰ *Ibíd.* A lo que se sumaba el anuncio del gobierno de un acuerdo con el FMI, que en realidad era parte paralela de los acuerdos del lanzamiento del Austral, pero que *Cabildo* interpretaba con una resignación a la ortodoxia monetaria. *Ibíd.*

⁶¹ *Ibíd.*

⁶² *Ibíd.* Se cuestionaba que el BCRA no hacía un balance entre la emisión hacia las inversiones públicas o capital de las empresas privadas frente a las dirigidas a sostener los bonos emitidos por el Tesoro nacional. Rómulo Lucena, “Sin respuesta al caos”, *Cabildo* Año 9: n° 88 (junio de 1985): 17.

⁶³ *Ibíd.*, 17.

⁶⁴ *Ibíd.*

⁶⁵ Juan Torres, “El Plan del 14 de junio”, *Cabildo* Año 9: n° 90 (1985): 11.

⁶⁶ *Ibíd.*

embargo, se afirmaba que los desplazados seguían teniendo influencia, como se dijo en referencia a las tensiones generadas en el BCRA, empujando a la indecisión del propio presidente y paralizándolo al nuevo equipo económico. En este sentido, aunque se aceptaba que la lucha antiinflacionaria era acertada, se criticaba que el control de precios constituía una medida insostenible por sí sola, la astringencia monetaria –tarde o temprano– produciría recesión y la transferencia de ingresos en favor del sector público perjudicaría al privado⁶⁷. Por eso, el pronóstico pesimista era que, inevitablemente, se iniciaba un período de decrecimiento, donde la impaciencia social se vería agravada como causa del cierre de plantas o, mínimo, de su receso productivo y las tomas de fábricas en cadena; “reactivar es el único camino”⁶⁸, sostenían.

El lanzamiento del Austral motivó la publicación de algunas notas más referidas al tema. Por ejemplo, Ricardo Alberto Paz sentenciaba que el gobierno había ajustado las tarifas que más le convenía y cuestionaba el ensanche del empleo público adicto al radicalismo, asegurando que los salarios quedaron congelados mientras los precios se avencinarían a una flexibilización⁶⁹. Marcos Sagunto, por su parte, entendía que el Plan Austral solo escondía el avasallamiento hacia la tutela del FMI y la aceptación del radicalismo por una deuda externa inverosímil, “las medidas vigentes a partir del 15 de julio significan el obvio reconocimiento del fracaso más absoluto de la pseudoeconomía pregonada por el radicalismo”⁷⁰. Sagunto entendía que la reforma anunciada empujaba al radicalismo a adoptar un liberalismo al estilo de los países desarrollados, para resolver la delicada situación económica materializada en dos consignas: la no emisión monetaria y el anuncio sobre privatización de empresas estatales. Por eso, el autor anunciaba lo conflictivo de este giro, no solo en la izquierda más densa de la argentina, sino en las mismas filas radicales de los sectores de La Coordinadora, Renovación y Cambio y Franja Morada⁷¹. Así, se afirmaba que en el radicalismo “la exigencia liberal, ante la cual el radicalismo ha cedido resignadamente, es un presupuesto formalmente ideológico

⁶⁷ *Ibíd.*

⁶⁸ *Ibíd.*

⁶⁹ Ricardo Alberto Paz, “El rataplán económico”, *Cabildo* Año 9: n° 90 (1985): 12.

⁷⁰ Marcos Sagunto, “Estatismo y economía liberal. Una dicotomía estatista”, *Cabildo* Año 9: n° 90 (1985): 13.

⁷¹ El Movimiento de Renovación y Cambio, fundado por Alfonsín hacia 1972, fue una agrupación interna de la UCR donde confluyeron los grupos asociados a las tendencias socialdemócratas como La Coordinadora y Franja Morada. Esta última, fundada en 1967, también tenía una raíz de centro izquierda o socialdemócrata, vinculada a agrupaciones estudiantiles y afín al radicalismo.

que parte de la contraposición dialéctica entre el estatismo colectivista y una economía de mercado esencialmente privada⁷². En este sentido, el autor entendía que la economía liberal pregonada propugnaría el libre mercado, subordinando a la comunidad política y agravando la suerte de los desposeídos. A pesar de reconocer las auténticas virtudes de la economía privada, se afirmaba que el liberalismo aumentaba la competencia despiadada vulnerando las corporaciones —consideradas necesarias para la vida política de la nación— y, en definitiva, perjudicando la crematística⁷³. Así puede verse en este conjunto de notas, que entre las principales preocupaciones en torno al Austral se encontraban las que cuestionaban la falta de posturas nacionalistas ante el FMI y la deuda, las que defendían las empresas públicas y criticaban la restricción monetaria. Estas se combinaban, a su vez, con las críticas clásicas respecto del empleo público como medida clientelar, la defensa de la economía de mercado y la desprotección de la comunidad. En definitiva, se trataba de una hibridación de ideas que no coincidía con los cánones clásicos de la política económica, y que rebosaba una gran originalidad dada su heterogeneidad.

Por su parte, Rómulo Lucena, en una nota titulada “El Plan: solo para no morir hoy”⁷⁴, juzgaba al gobierno, asegurando que este “resolvió modificar sustancialmente la política económica para el corto plazo. En lugar de llevar adelante su estrategia de crecimiento, puso en marcha un programa antiinflacionario que dejó perplejo a todo el mundo”.⁷⁵ En este sentido, el programa era entendido como un ajuste, que sorprendía a sus observadores ante el dilema de si se trataba de algo de corto o largo plazo, dado que no fue anunciado explícitamente por las autoridades económicas. Luego de describir las medidas —desde el cambio de signo monetario, los reajustes de los precios relativos, hasta la tabla de desagio implementado—, el autor reconocía que “no puede negarse que el sistema adoptado es ingenioso y a la altura de un equipo técnicamente calificado, tal cual hemos señalado en otras oportunidades”⁷⁶. De esta manera, se evocaba el consenso necesario para poner en orden la economía, sus finanzas públicas, el desempeño del sector financiero y la provisión de divisas para satisfacer la “absurda deuda externa”⁷⁷. Pero el foco del cuestionamiento, reconociendo que se había ganado la

⁷² *Ibíd.*

⁷³ *Ibíd.*

⁷⁴ *Ibíd.*, 16.

⁷⁵ *Ibíd.*

⁷⁶ *Ibíd.*, 17.

⁷⁷ *Ibíd.*

batalla contra las expectativas, era que aun persistían “déficits estructurales”⁷⁸, como el desempleo, la desindustrialización y las restricciones externa y fiscal. Las recomendaciones del columnista de *Cabildo* sugerían encarar “una política exportadora audaz [...] y asumir nuevas deudas para pagar intereses caídos”⁷⁹. Además, se nombraba “una estrategia exportadora que seleccione ramas industriales eficientes, [ya que] sin esta necesaria reactivación inducida por el comercio exterior, parece una ingenuidad la pretensión de equilibrar el presupuesto”⁸⁰. Por último, se afirmaba que “para que las cosas salgan bien”⁸¹, el gobierno debía exhibir una imagen ortodoxa coherente consigo mismo, lo que empujaba a cuestionar el ajuste profesado en contradicción con los gastos incentivados por el gobierno como la creación de nuevas secretarías y el “frenesí turístico”⁸² de los funcionarios. Con esto último, se hace evidente cómo, a pesar de las miradas críticas que combinaban varios supuestos nacionalistas con cierta defensa del mercado, existía otra mirada alternativa. Esta, promovía sobre la base del Austral lanzar un plan económico exportador con cierta apertura, pagar la deuda externa y reestructurar la economía argentina, rompiendo con ciertos tabúes nacionalistas y diversificando la mirada económica de *Cabildo*.

Los debates que sobrevolaron la política económica luego del Austral

A partir del Plan Austral, las notas económicas anónimas comenzaron a ocupar un mayor espacio en las primeras páginas de *Cabildo*. Una de ellas aseguraba que la reforma financiera iniciada por el gobierno se encuadraba en un “embate ideológico”⁸³ donde se planteaban dos posturas: los ideólogos liberales, quienes afirmaban que la reforma era una mezcla entre medidas ortodoxas y heterodoxas, y por eso no terminaba de satisfacerles; y los ideólogos colectivistas, que afirmaban que la reforma constituía la claudicación de Alfonsín al despotismo del FMI. Además, se sumaba la interpretación del mismo gobierno, “para este, todo marcha

⁷⁸ *Ibíd.*

⁷⁹ *Ibíd.*

⁸⁰ *Ibíd.*

⁸¹ *Ibíd.*

⁸² *Ibíd.* La referencia al “frenesí turístico” en *Cabildo*, que era bastante recurrente, significaba una crítica a los viajes al exterior de funcionarios del gobierno considerados como un derroche innecesario del gasto público.

⁸³ S. A., “La reforma financiera y la crisis económica”, *Cabildo* Año10: n° 91 (1985), 4.

de mil maravillas: la reforma es un éxito”⁸⁴. Se cuestionaba que se trataba de una técnica electoralista, donde el gobierno realizó un golpe de timón en la política económica contra sus bases partidarias para posicionarse hacia las elecciones de noviembre. De manera que “después de haber dilapidado dieciocho meses de gestión ensanchando el proyecto socialdemócrata de una economía apoyada en las fórmulas logomaquias de los rectores del radicalismo, el gobierno no viene a decirnos que empezará a ser sincero”⁸⁵. Así, la desconfianza crítica en el devenir del gobierno comenzaba a apoderarse *Cabildo*.

Por otra parte, las críticas se concentraban en la presión tributaria, entendida como pretexto para aumentar los ingresos públicos —particularmente se mencionaban el incremento de tarifas y las medidas que buscaban generar un ahorro obligatorio del sector privado en la economía nacional— y la política monetaria de menor gasto público a contramarcha de un necesario fortalecimiento de la demanda y la ocupación⁸⁶. Por otro lado, se entendía que la inflación no había sido derrotada luego de casi dos meses del lanzamiento del Austral, sino solo contenida. También se cuestionaba la política de congelamiento de precios y la incertidumbre que despertaba su duración, como la fijación del tipo de cambio. Este último, encontraba sus dificultades en una sostenida suba del dólar paralelo que, a su vez, se sustentaba en una falta de confianza en la continuidad de la cotización del mismo⁸⁷. Poco a poco, así, el Austral parecía perder los votos a favor que tuvo por parte de algunos colaboradores de *Cabildo* que se expresaban a contramarcha de la visión institucional de la revista, la cual mantuvo una raigambre integralmente crítica con el gobierno de Alfonsín.

Así, se cuestionaba la expansión del gasto público en la creación de nuevos empleos, mientras que “sin apreciar un solo paso tendiente a privatizar lo que debe privatizarse”⁸⁸, se suponía que era necesario un plan económico de reactivación productiva como requisito previo a la creación del empleo⁸⁹. En suma, si bien se reconocieron algunos logros del Austral como la iniciativa en practicar un plan antiinflacionario y un tímido avance hacia un plan económico de reactivación industrial, a la vez se reducía su credibilidad a “un instintivo de seguridad propio de

⁸⁴ *Ibíd.*

⁸⁵ *Ibíd.*, 5.

⁸⁶ Rómulo Lucena, “Siempre la contradicción en escena”, *Cabildo* Año 10: n° 91 (1986): 20.

⁸⁷ *Ibíd.*, 21.

⁸⁸ *Ibíd.*

⁸⁹ *Ibíd.*

la naturaleza humana y no a consenso alguno respecto de los fundamentos técnicos o científicos”⁹⁰. De este modo, se entendía que se trataba solo de un conjunto de medidas monetarias, en desmedro de un verdadero plan económico, y las críticas se centraban, nuevamente, en la incertidumbre en torno a los precios, aunque también se mencionaba la cuestión de la deuda, la ineficiente inserción de la Argentina en los mercados exteriores y la falta de políticas de reactivación, sentenciando que:

la Nación requiere, lo gritamos una vez más, la adopción urgente de medidas realistas y adecuadas que pongan de manifiesto su voluntad de presencia en el mundo. No lo lograremos en manos de este plan austral el que en su misma denominación conlleva connotaciones polares que nos alejan cada vez más del centro del mundo donde alguna vez reinó la civilización a la cual debemos nuestro ser⁹¹.

Todo indica que, ese realismo del que se hablaba, comenzaba a matizar ciertos pilares del nacionalismo –productivismo, incentivo de la demanda, empresa pública, etc.– frente a las propuestas de privatización e integración al mundo que comenzaban a ser parte del repertorio de debates.

Hasta los primeros meses *post* Austral, las críticas se concentraban en la falta de medidas para revertir el desempleo, y la presión fiscal y financiera “extorsiva”⁹². En este marco, preocupaban las empresas que debían enfrentar una deprimida demanda con precios públicos incrementales a pesar de la estabilidad monetaria. De modo que, en la perspectiva de los columnistas económicos, también era un problema que la reducción del déficit fiscal se sustentaba, frágilmente, en una presión impositiva y una caída de la inversión. Además, era criticado el *On Lending* o rep préstamo acordado entre el gobierno y los bancos extranjeros, afirmando que desembocaría en beneficios crediticios a la banca extranjera, una intromisión colonial en detrimento de la nacional: “se trata de evitar que la administración de una importante fracción del ahorro o el crédito doméstico la administren bancos extranjeros, en beneficio de círculos económicos y financieros que dejarían en desventaja a las firmas nacionales”⁹³. No obstante, puede verse cómo seguían presentes la defensa de los intereses nacionales frente a la banca acreedora y el FMI.

⁹⁰ Juan Torres, “Incertidumbre”, *Cabildo* Año 10: n° 93 (1986): 21.

⁹¹ *Ibid.*, 22.

⁹² Rómulo Lucena, “Límites del Plan Austral”, *Cabildo* Año 10: n° 94 (1986): 20.

⁹³ *Ibid.*, 21.

Así, a seis meses del Austral y cercano a las próximas elecciones, los economistas de *Cabildo* ratificaban que, aunque bien formulado y astuto, el Plan Austral⁹⁴ comenzaba a mostrar fallas a raíz de la falta de enérgicas medidas. Sin embargo, cabe aclarar que la nota de Rómulo Lucena se refería a algunas reformas de la actividad pública que, en verdad, traducían críticas en torno a políticas puntuales, como el estado de sitio, el convenio con el Uruguay —denominado Convenio Argentino-Uruguayo de Cooperación Económica (CAUCE)—, la no convalidación de los concursos universitarios después de dos o tres años de consagrados los docentes y, por fin, “los acuerdos con Brasil [en torno a la integración comercial] donde el país hipoteca gratuitamente su destino nuclear”⁹⁵. Esto quizás muestra que los analistas de *Cabildo* no proyectaban un plan reformista claro, dado que los puntos desarrollados parecían centrarse en medidas coyunturales y algunas externas a la estrategia económica, a pesar que se hablaba de las privatizaciones y el llamado “acercamiento al mundo”.

De modo relacionado, aparece entre las especulaciones el Plan Baker⁹⁶, “sospechado también de someternos a la dura prueba de los ensayos de laboratorio”⁹⁷. Por eso se criticaba la falta de medidas ambiciosas *post* Austral, aunque estas, como dijimos, no estaban claras. Se señalaba que sus instrumentos de política económica se limitaban a convalidar el equilibrio del presupuesto público y no emitir dinero en favor del capital extranjero, combinado con una reconstrucción económica exportadora y reindustrialización del país: “el gobierno nacional está a tiempo de replantearse los ajustes necesarios para modificar el curso de los acontecimientos”⁹⁸. Sin embargo, luego de las elecciones se anunciaría que “el plan

⁹⁴ Marco Sagunto, “Las exequias del Plan Austral”, *Cabildo* Año 10: n° 69 (1986): 20. Sin embargo, por otro lado, estaba la postura crítica que entendía que el Plan había sido con fines electoralistas y una cuota importante de ilusión en creer que una reforma financiera aislada solucionaría los problemas económicos. *Ibid.*

⁹⁵ Rómulo Lucena, “Un programa de unitarios”, *Cabildo* Año 10: n° 95 (1986): 19.

⁹⁶ En referencia al entonces secretario del Tesoro Norteamericano, James Baker, quien propuso en la asamblea general del FMI, realizada en Seúl hacia 1985, que el crecimiento de las economías endeudadas era de importancia para asegurar el pago de la deuda externa y éste debía ser acompañado por los ajustes económicos. Principalmente se propuso el aporte de 20.000 millones de dólares por tres años desde la banca acreedora y otros 10.000 millones por organismos multilaterales. En aquel entonces en algunos países se visibilizaba un cambio sobre el tratamiento del problema, especialmente en aquellos que habían bregado por una mirada política como la de la Comisión Económica para América Latina y los acuerdos de Cartagena, sin embargo, dichas aspiraciones debieron esperar al Plan Brady en la siguiente década.

⁹⁷ *Ibid.*

⁹⁸ *Ibid.*

Austral está muerto”⁹⁹, ya que se recurrió a terminar con la inflación a costa de acabar con “el conjunto de la actividad crematística”¹⁰⁰. En la lectura fatalista de *Cabildo*, los tecnócratas del Austral no habían logrado atraer inversiones nacionales ni extranjeras, aunque no estaba claro para todos los analistas de la revista que esta fuera la mejor opción para relanzar el crecimiento económico.

Sin embargo, se decía que, a partir *de ahora*, se supeditarían a las recetas de Baker o al presidente de la Reserva Federal, Paul Volcker. Sobre estos últimos y los planes internacionales para reestructurar la deuda externa de los países latinoamericanos, se afirmaba que se planeaba “un nuevo crédito que endeudará a esas naciones para salvar sus deudas”¹⁰¹, sepultando cualquier confianza en el mundo internacional. Además, sobre el gobierno, se cuestionaba el argumento esgrimido contra el peligro de la deuda externa para las democracias, entendiendo que estas “siempre han dependido de los desastres económicos que los demócratas provocan a las naciones que no resisten sus ensayos ideológicos”¹⁰². En suma, la idea era que los funcionarios del gobierno no interpretaban correctamente la crisis económica, y que luego de las esperanzas suscitadas *post* Austral con la visita de personalidades como el economista alemán Rudiger Dornbusch, Baker, Volcker y el secretario del Tesoro de EE. UU, David Mulford, se había perdido una gran oportunidad. Así, se decía que, con la desinflación del Austral y el interés generado a partir de este, se había “renovado la esperanza de una Argentina recogida para realizaciones tan importantes como inéditas en este último cuarto de siglo, [aunque, finalmente] ya no queda ni polvo”¹⁰³. Sin embargo, el tono sarcástico de estas afirmaciones responsabilizaba a los funcionarios y académicos internacionales de no dar soluciones para la deuda externa¹⁰⁴. Por último, se mostraba la certeza en que “es en el sector externo donde debe darse la batalla para afirmar definitivamente una irrenunciable independencia económica”¹⁰⁵, superando los saldos deficitarios, mediante un gobierno de prestigio y generador de confianza. La ambivalencia era clara, entre la proyección de una Argentina con realización internacional y la dura crítica a los exponentes de la economía mundial.

⁹⁹ Marco Sagunto, “Las exequias del Plan Austral”, *Cabildo* Año 10: n° 96 (1986): 20.

¹⁰⁰ *Ibíd.*

¹⁰¹ *Ibíd.*, 21.

¹⁰² *Ibíd.*

¹⁰³ *Ibíd.*, 22.

¹⁰⁴ Rómulo Lucena, “Ni crecimiento ni soberanía”, *Cabildo* Año 10: n° 97 (1986): 17.

¹⁰⁵ *Ibíd.*, 22.

Así se entendería que, en el año de 1986, el eje de la discusión económica comenzaría a estructurarse en torno a la necesidad de implementar un “cambio estructural”¹⁰⁶. Sobre este asunto, aparecía la idea de arrepentimiento sobre la figura de Sourrouille, “quien nos resultó un tecnócrata cabal”¹⁰⁷, pero se estaría quedando sin ideas frente a la “defunción del Austral”¹⁰⁸, confirmada por los aumentos de precios, tarifas, salarios y la devaluación del signo monetario. Sin embargo, a la falta de propuestas concretas, las críticas también se concentraban en la ilusión del gobierno en creer que el sistema financiero se había reformado cuando “se nutre de activos externos que han concurrido atraídos por las tasas de interés que, en términos de moneda dura, resultan las más elevadas del planeta”¹⁰⁹. Como se aseguraba, estos fondos de corto plazo obligarían al gobierno a mantener altas tasas de interés, restringiendo el crédito de largo plazo dirigido a la producción y el consumo. Comenzaban a aparecer en el debate contemporáneo de la época la cuestión de la deuda y las privatizaciones como parte de un mismo problema. Respecto de la primera, decían los economistas de *Cabildo* que tanto el gobierno militar como el democrático habían dejado pasar la oportunidad de impugnar la legitimidad de esta. Sin embargo, se reconocía que los que “abogan por repudiar la deuda saben que es una decisión extremadamente poderosa, aunque no imposible”¹¹⁰. Respecto de las privatizaciones, *Cabildo* se interrogaba si estas producirían desnacionalizaciones con repercusiones irreversibles sobre el balance de pagos –en concepto de giro de utilidades– o si, más allá de esta advertencia, había cierta apertura a la cuestión de la que solo se arrojaban advertencias, pero no se condenaba definitivamente la propuesta¹¹¹, como se ha visto más arriba.

Hacia abril de 1986, y de cara a los primeros cambios introducidos por los funcionarios económicos al Plan Austral, las críticas de *Cabildo* apuntaban hacia el secretario de Coordinación Económica, Adolfo Canitrot, quien había formulado las primeras expresiones aperturistas de la Argentina hacia el mundo y el ciclo de privatizaciones ante el agotamiento de las empresas públicas. *Cabildo*, que comparaba a Canitrot con Adolfo Diz¹¹², afirmaba que este modelo resultaba

¹⁰⁶ Juan Torres, “La agonía del Plan Austral”, *Cabildo* Año 10: n° 98 (1986): 18.

¹⁰⁷ *Ibid.*, 19.

¹⁰⁸ *Ibid.*

¹⁰⁹ *Ibid.*

¹¹⁰ Rómulo Lucena, “Deuda, privatizaciones y política nacional”, *Cabildo* Año 10: n° 99 (1986): 18.

¹¹¹ *Ibid.*, 19.

¹¹² En el marco de una comparación crítica al liberal Adolfo Diz, quien se había desempeñado como director del BCRA en los años del Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983).

“incompatible con la defensa de los intereses nacionales”¹¹³, evidentemente subyugados al FMI. Hacia el mes de junio, se diría sobre la comunicación de la privatización parcial de la Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina (SOMISA), Petroquímica Bahía Blanca y Petroquímica General Mosconi, que constituía una medida paliativa de los problemas financieros del Estado a contracorriente de una renovación tecnológica de punta, centrada en la informática y otras¹¹⁴. A un año del Austral, los columnistas de *Cabildo* reconocían que “desde el punto de vista de la actividad económica, de la evolución de los precios y de la deuda externa, los resultados pueden considerarse precariamente alentadores”¹¹⁵, detallando que, en ese lapso, el índice de precios al consumidor (IPC) había tenido un incremento de solo el 50%, la actividad económica –específicamente industrial– se había recuperado y la deuda externa se había mantenido en los márgenes existentes (es decir, sin grandes incrementos). Así, el principal problema arrastrado por el Plan sería, en su lectura, la desinversión como impedimento para reactivar la producción, aunque no menor importancia recibía aún la cuestión de la elevada deuda externa¹¹⁶ y la aparición de nuevas cuestiones como las privatizaciones, que generaban ambivalencias entre quienes se mostraban abiertos a la posibilidad de que estas fueran eficientes y quienes se aferraban a la crítica nacionalista.

Recién hacia agosto de 1986, *Cabildo* daba cuenta de un conflicto, en efecto existente¹¹⁷, entre las autoridades del equipo económico del ministerio y los políticos fieles al partido en la Unión Cívica Radical (UCR), específicamente quienes provenían de la línea interna denominada Junta Coordinadora Nacional. *Cabildo* entendía que este problema trababa a Sourrouille en el manejo de la política económica, pero que aún era peor el de la política bancaria y monetaria, a su vez enfrascada en una lucha por quienes ocupaban el Banco Central de la mano de García Vázquez primero y Alfredo Concepción después, donde se “apunta a entregar los resortes de la política monetaria y de crédito centrales de poder, no precisamente

¹¹³ Rómulo Lucena, “Negociación del modelo”, *Cabildo* Año 10: n° 99 (1986): 15-16.

¹¹⁴ Javier Pacheco, “Siderurgia o Fantaciencia”, *Cabildo* Año 10: n° 101 (1986): 14-15.

¹¹⁵ Rómulo Lucena, “Desconfianza y desinversión”, *Cabildo* Año 10: n° 102 (1986): 22.

¹¹⁶ *Ibid.*

¹¹⁷ En las memorias de Juan Carlos Torre, quien en aquellos años ocupó el cargo de secretario de Comunicaciones, en colaboración con el equipo económico de Sourrouille, se relatan los episodios de conflictos cruzados entre quienes manejaban el BCRA y otras facciones de la UCR que desconfiaban de los técnicos. Juan Carlos Torres, *Diario de una temporada*, 29.

nacionales”¹¹⁸. Así, en este marco, se sumaba la incapacidad de un gobierno para detener la inflación como quien:

está condicionado por sus acreedores externos y por organismos foráneos, tales como el Fondo Monetario Internacional, [incluyendo] presiones de los sectores laborales que no puede dominar, aunque hayan intentado controlarlos pagando un alto precio en perjuicio de los intereses nacionales¹¹⁹.

En este juego de presiones cruzadas se afirma que el fracaso del Austral se inscribía en no haber logrado “revolucionar la producción”¹²⁰, en referencia a una reactivación de la oferta y una contención de la demanda, de acuerdo con las metas impuestas por el FMI, provocando “mayores impuestos, menos liquidez y tasas de interés positivas [siendo] la inversión la que pierde vigor”¹²¹. Pero también puede notarse cómo, se sostenía cierto apoyo a aquellos técnicos que, por afinidad ideológica de los mismos observadores, eran mejor vistos por su distancia con el indeseado repertorio ideológico del radicalismo.

Al diagnóstico sobre el fracaso del Austral y la paulatina debilidad del radicalismo, se le sumaba la discusión de los tratados comerciales del Brasil de José Sarney (1985-1990) que, en aquel entonces, las dos recientes democracias acordaban¹²². Existía entre los columnistas de *Cabildo* una fuerte desconfianza de la positividad de tales medidas. Por ello se argumentaba que las posibles relaciones comerciales que se acordaran debían tener en cuenta la disparidad frente a Brasil. Especialmente, que se trataba de un país que durante veinte años experimentó un crecimiento del 7 u 8% anual, mientras que la Argentina “viene de sufrir en la última década no solo derrotas militares y diplomáticas, sino también un verdadero desmantelamiento productivo”¹²³. Además, se desconfiaba de una estrategia brasilera con aspiraciones geopolíticas, de expansión pacífica, pero amplia; entre tanto, “Argentina circunscribe sus intereses a cuestiones menores, anecdóticas, en

¹¹⁸ Juan Torres, “Frustraciones invernales”, *Cabildo* Año 11: n° 103 (1986): 15.

¹¹⁹ *Ibid.* Refiriendo a los conflictos con los trabajadores de Aerolíneas Argentinas y los empleados de la Secretaría de Comercio al reconocérseles aumentos de salarios combinado con aumentos de las tarifas de los servicios que estos sectores ofrecen.

¹²⁰ Rómulo Lucena, “La entrega, también al Brasil”, *Cabildo* Año 11: n° 103 (1986): 17.

¹²¹ *Ibid.*

¹²² Se trataba de los primeros programas de integración regional liderados por Brasil y Argentina en donde las transiciones democráticas confluían. Estos serían los pilares de la posterior formación del Mercado Común del Sur (MERCOSUR).

¹²³ *Ibid.*, 18.

obsequio de eventuales exportaciones”¹²⁴ que, en definitiva, no pueden “cambiar ni el destino productivo, ni la trayectoria descendente que la economía argentina experimentó durante los últimos años”¹²⁵. En suma, se entendía que Brasil exportaría productos con cierto grado de elaboración, mientras que Argentina ofrecería trigo, maíz y otros insumos, siendo el desequilibrio comercial en beneficio de Brasil¹²⁶.

Así, hacia los meses del denominado australito,¹²⁷ los columnistas económicos parecían perder el atisbo de confianza que en algún momento tuvieron en los técnicos de Economía. Afirmaban que este plan:

depara una reducción en los niveles de consumo e inversión, de por sí achicados al extremo, y más sacrificios a los sectores de ingresos fijos y escasos [...] pues nos imponen las recetas restrictivas que únicamente pueden imaginar los monetaristas que alegremente acompañan y aplauden recomendaciones foráneas¹²⁸.

Y sentenciaban:

“Lo repetimos cuantas veces sea necesario: pedimos reactivación, crecimiento, defensa de los intereses materiales de la Nación, que se entienda que debe alentarse la actividad de los sectores más reproductivos de la economía y aumentar racionalmente la oferta de bienes y servicios”¹²⁹.

Sin embargo, en este recorrido ha podido verse que esta mirada, filiada con el nacionalismo económico clásico de posguerra, no predominaba en *Cabildo*, que reproducía ideas de una impresionante heterogeneidad.

Consideraciones finales

¹²⁴ *Ibíd.*

¹²⁵ *Ibíd.*, 19.

¹²⁶ Álvaro de Montoya, “Las cadenas imperiales comienzan a apretar”, *Cabildo* Año 11: n° 103 (1986): 14.

¹²⁷ En referencia a las medidas económicas practicadas en febrero de 1987, que incluían un nuevo congelamiento de precios, acuerdos de financiamiento con el FMI y medidas financiamiento y reducción del déficit público con recursos genuinos (es decir, no emisión monetaria).

¹²⁸ Juan Torres, “El rebrote inflacionario”, *Cabildo* Año 11: n° 104 (1986): 12.

¹²⁹ *Ibíd.*

Cabildo tuvo una postura crítica al gobierno que se mantuvo constante durante toda la etapa analizada. No obstante, eso no impidió que la visión de los columnistas económicos respecto de los funcionarios de economía, el manejo de la política económica y el mismo gobierno despertara cierta complejidad, expectativas, apoyos e incluso posturas contradictorias. En el contexto de emergencia hiperinflacionaria en que se producía el desembarco de Sourrouille y sus colaboradores, *Cabildo* otorgó cierta confianza al intento de llevar a cabo un plan económico orgánico, más de lo que el ministro Grinspun y los primeros dieciocho meses de gestión, entendidos como un desperdicio total, habrían hecho. A pesar de los anuncios de Alfonsín de una “economía de guerra”, que presagiaban lo peor de un regreso a la ortodoxia económica para *Cabildo*, otros análisis desplegaron visiones contrarias en gran medida a los aires nacionalistas de la publicación, asegurando que había que actuar frente a la inflación, la especulación financiera y el deterioro económico en general con políticas novedosas. Aquí, visiones encontradas entendieron que se trataba de un giro proburgués en el radicalismo, ciertamente necesario para encarar un plan reactivador nacional. Sin embargo, las críticas en torno al sistema financiero, especialmente las altas tasas positivas, veían el origen del problema en una disputa entre las facciones del radicalismo: la Coordinadora de izquierda contra los técnicos económicos. El manejo del BCRA, para el primer grupo, y el del Ministerio de Economía, para el segundo. Así, la crítica persistente a un gobierno considerado inoperante convivió con otras miradas de mayor raíz analítica que ponían que consideraban las tensiones al interior del radicalismo y rescataban la buena voluntad de los técnicos.

Una vez implementado el Plan Austral, las ambivalencias interpretativas se incrementaron entre quienes redujeron la estrategia a un ajuste ortodoxo más y quienes celebraron la reducción de los índices de inflación y vieron ciertas esperanzas en él. De la misma forma, las discusiones que éste introdujo activaron debates en torno hacia dónde debía avanzar la economía argentina, e inmediatamente aparecieron posturas moderadamente novedosas respecto de la mirada global de *Cabildo*. Algunos propusieron una salida exportadora, con necesarias privatizaciones, repago de la deuda externa y de vinculación con el mundo civilizado, aprovechando las oportunidades que las autoridades nacionales abrían para el país. Por otro lado, paralelamente, persistía la mirada fuertemente crítica hacia el FMI, los acreedores externos y el coloniaje que impondría Norteamérica sobre las alternativas nacionales que deberían reactivar el consumo y la producción industrial. En este mismo sentido, se relevaron otros debates que reproducían esta

lógica ambivalente como los que bregaban por discutir la legitimidad de la deuda, entendiendo que el radicalismo había perdido una oportunidad, y quienes, por el contrario, eran favorables a levantar los intereses caídos en un plan económico nacional. De la misma forma, las voces que aseguraban que había que privatizar y quienes advertían las consecuencias antinacionales que podrían tener tales políticas reproducían las visiones encontradas. En suma, *Cabildo* demuestra que su visión económica no solo no era homogénea, sino que traducía las discusiones contradictorias y de pujas hegemónicas que se desarrollaban en aquel entonces, debates que solo tendrían una resolución en la década siguiente con el avance de las políticas identificadas como neoliberales.

Referencias

Fuentes primarias

Prensa

Cabildo, Buenos Aires, enero de 1985 a septiembre de 1986.

Fuentes secundarias

- Barón Lajer, Andrés. “Reforma y contrareforma 1976-1991: de la liberalización a la crisis del sistema financiero”. En *Historia necesaria del Banco Central de la República Argentina. Entre la búsqueda de la estabilidad y la promoción del desarrollo*, coordinado por Marcelo Rougier y Florencia Sember. Buenos Aires: Lenguaje Claro, 2018, 315-369.
- Belini, Claudio y Juan Carlos Korol. *Historia económica de la Argentina en los siglos XX y XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2019.
- Beraza, Luis Fernando. *Nacionalistas. La trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)*. Buenos Aires: Cántaro, 2005.
- Bernotas, Ricardo. “El ‘affaire alas’ se ha “e...stancato”. *Cabildo* Año 9: n° 106 (1985): 20-24.
- Brenta, Noemí. *Historia de la deuda externa argentina. De Martínez de Hoz a Macri*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2019.
- Cérsosimo, Facundo. “El proceso fue liberal. Los tradicionalistas católicos argentinos y el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983)”. Tesis de doctorado en Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2015.
- Chesnais, François. “La preeminencia de las finanzas en el seno del ‘capital en general’, el capital ficticio y el movimiento contemporáneo de mundialización de capital”. En *Las finanzas capitalistas*, editado por Suzanne de Brunhoff *et al.*. Buenos Aires: Herramienta, 2019, 79-150.

- de Montoya, Álvaro. “Las cadenas imperiales comienzan a apretar”. *Cabildo* Año 11: n° 103 (1986): 14-16.
- De Riz, Liliana y Jorge Feldman. “El partido en el gobierno: la experiencia en el radicalismo 1983-1989”, *Cuadernos del Centro de Estudios del Estado y la Sociedad* n° 64 (1991).
- Eujanian, Alejandro y Broda Vanina. “Revisionismo histórico argentino. Recepción y difusión”. *Dossier en Nuevo Mundo Mundos Nuevos* Año 8: n° 8 (2007): 167-171.
- Fabris, Mariano. “El tradicionalismo católico, el retorno de la democracia y los desafíos para la jerarquía eclesiástica, 1983-1987”. Jornadas “Las derechas argentinas en el siglo XX” (IEHS-IGEHC-UNCPBA-CONICET). Buenos Aires, Argentina, 11 y 12 de octubre de 2018.
- _____. “Patria potestad, familia y género. Las diferentes perspectivas en el catolicismo y el debate en el Congreso (1984-1985)”. *ESTUDIOS* n° 42 (2019): 71-92. <https://doi.org/10.31050/re.vi42.25131> (Fecha de consulta: 17 de febrero de 2022).
- _____. “El debate sobre el divorcio en el catolicismo argentino. La intervención de los políticos democristianos y la prensa católica”. *Sociohistórica* n° 45 (2020). <https://doi.org/10.24215/18521606e100> (Fecha de consulta: 18 de febrero de 2022)
- Fair, Hernán. “Las marchas y contramarchas del proceso de reformas y ajustes estructurales durante el gobierno de Alfonsín (1983-1989). Pugna distributiva, heterogeneidad empresarial y restricciones al desarrollo”. *Revista Theomai* Vol. 21 (2010): 18-42. <https://cutt.ly/Zn8gpTM> (Fecha de consulta: 10 de noviembre de 2021).
- Gerchunoff, Pablo y Carlos Bozalla. “Posibilidades y límites de un programa de estabilización heterodoxo: el caso argentino”. *El Trimestre Económico* n° 54 (1987): 119-153.
- Gerchunoff, Pablo y Lucas Llach. *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Políticas económicas argentinas de 1880 a nuestros días*. Buenos Aires: Critica, 2019.
- Girbal Blacha, Noemí. “Prólogo”. En *A las palabras se las lleva el viento, lo escrito queda: revistas y economía durante el peronismo 1945-1955*, coordinado por Marcelo Rougier y Camilo Mason. Buenos Aires: Editorial EUDEBA, 2011, 8-13.
- Lucena, Rómulo. “La economía hoy”. *Cabildo* Año 9: n° 85 (1985): 18-21.
- _____. “Oscuras perspectivas”. *Cabildo* Año 9: n° 86 (1985): 19-21.

- _____. “Actualidad económica”. *Cabildo* Año 9: n° 87 (1985): 16-19.
- _____. “Hacia la coherencia radical”. *Cabildo* Año 9: n° 88, (1985): 24-26.
- _____. “Sin respuesta al caos”. *Cabildo* Año 9: n° 88 (1985): 17-20.
- _____. “Siempre la contradicción en escena”. *Cabildo* Año 10: n° 91 (1986): 18-21.
- _____. “Límites del Plan Austral”. *Cabildo* Año 10: n° 94 (1985): 18-21.
- _____. “Un programa de unitarios”. *Cabildo* Año 10: n° 95 (1986): 17-20.
- _____. “Ni crecimiento ni soberanía”. *Cabildo* Año 10: n° 97 (1986): 17-20.
- _____. “Deuda, privatizaciones y política nacional”. *Cabildo* Año 10: n° 99 (1986): 18-22.
- _____. “Negociación del modelo”. *Cabildo* Año 10: n° 99 (1986): 15-18.
- _____. “Desconfianza y desinversión”. *Cabildo* Año 10: n° 102 (1986): 21-23.
- _____. “La entrega, también al Brasil”. *Cabildo* Año 11: n° 103 (1986): 16-21.
- Massano, Juan Pedro. “El ‘Plan Austral’ y el avance del ‘consenso del ajuste’ durante la transición democrática”. *Sociohistórica* n° 42 (2018): 62. <https://cutt.ly/un8hprxpol> (Fecha de consulta: 10 de noviembre de 2021).
- Orbe, Patricia. “ ‘Cruzada nacionalista’ y periodismo: la revista ‘*Cabildo*’ ante el escenario mediático argentino (1973-1976)”. *APLHA* n° 35 (2012): 41-66. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0718-22012012000200004&lng=es&nrm=iso (Fecha de consulta: 10 de noviembre de 2021)
- _____. “En memoria de ‘cruzados’ y ‘mártires’: aportes de las fuentes necrológicas a los estudios de las redes sociopolíticas del nacionalismo tradicionalista argentino (1970-1975)”. *Cuadernos del Sur* Vol. 47 (2016): 37-57. <https://revistas.uns.edu.ar/csh/article/view/1407> (Fecha de consulta: 10 de noviembre de 2021)
- Ortiz, Ricardo y Martín Schorr. “¿Década perdida? Los grupos económicos en el gobierno de Alfonsín”. En *El viejo y el nuevo poder económico en la Argentina. Del siglo XIX a nuestros días*, compilado por Martín Schorr. Buenos Aires: Siglo XXI, 2021.
- Pacheco, Javier. “Siderurgia o Fantaciencia”. *Cabildo* Año 10: n° 101 (1986): 14-17.
- Pattin, Sebastián. “¿Qué leían los cruzados argentinos? Las lecturas del nacionalismo católico a través de *Cabildo* (1973-1976)”. *Rubrica Contemporánea* Vol. 8, n° 18: 201-218. <https://acortar.link/6JunVM> (Fecha de consulta: 15 de febrero de 2022).

- Alberto Paz, Ricardo. “El rataplán económico”. *Cabildo* Año 9: n° 90 (1985): 11-16.
- Pesce, Julieta. “Política y economía durante el primer año del gobierno de Alfonsín. La gestión del ministro Grinspun”. En *Los años de Alfonsín ¿el poder de la democracia o la democracia del poder?*, coordinado por Alfredo Pucciarelli. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Rapoport, Mario. *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires: Crítica, 2020.
- Rodríguez, Laura Graciela,. “Los nacionalistas católicos de Cabildo y la educación durante la última dictadura argentina”. *El Cotidiano*: n° 185 (2014): 111-122. <https://www.redalyc.org/pdf/325/32530725007.pdf> (Fecha de consulta: 10 de noviembre de 2021).
- Rossi, Ignacio Andrés. “La visión económica de la revista Cabildo frente al regreso de la democracia (1983-1985): nacionalismo católico y economía nacional”. *Páginas. Revista Digital de la Escuela de Historia* año 14: n° 32 (2022). <https://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/680> (fecha de consulta: 9 de enero de 2023).
- Saborido, Jorge. “El nacionalismo argentino en los años de plomo: la revista Cabildo y el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983)”. *Anuario de Estudios Americanos* Vol. 62 (2005): 235-270. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2005.v62.i1.75> 75 (Fecha de consulta: 10 de noviembre de 2021)
- _____. “Por Dios y la Patria. El ideario del nacionalismo católico argentino en la década de 1970”. *Studia Historica. Historia Contemporánea*: Vol. 25 (2007): 421- 444. <https://revistas.usal.es/index.php/0213-2087/article/view/1066> (Fecha de consulta: 10 de noviembre de 2021).
- Sagunto, Marcos. “Estatismo y economía liberal. Una dicotomía estatista”. *Cabildo* Año 9: no. 90 (1985): 13-16.
- _____. “Las exequias del Plan Austral”. *Cabildo* Año 10: n° 69 (1986): 20-23.
- Sierra, Miguel. “Economía no productiva”. *Cabildo* Año 9: n° 85 (1985): 18-23.
- Torres, Juan. “Cambio de guardia”. *Cabildo* Año 9: n° 86 (1985): 18-22.
- _____. “Las muecas del caos”. *Cabildo* Año 9: n° 87 (1985): 17-21.
- _____. “Monetarismo: ahora camino al marxismo”. *Cabildo* Año 9: n° 88 (1985): 22-25.
- _____. “Crisis económica: falta el estadista”. *Cabildo* Año 9: n° 89 (1985): 16-19.
- _____. “El Plan del 14 de junio”. *Cabildo* Año 9: n° 90 (1985): 11-15.

- _____. “Incertidumbre”. *Cabildo Año 10*: n° 93 (1986): 21-23.
- _____. “La agonía del Plan Austral”. *Cabildo Año 10*: n° 98 (1986): 18-21.
- _____. “Frustraciones invernales”. *Cabildo Año 11*: n° 103 (1986): 14-17.
- _____. “El rebrote inflacionario”. *Cabildo Año 11*: n° 104 (1986): 12-15.
- _____. *Diario de una temporada en el quinto piso. Episodios de política económica en los años de Alfonsín*. Buenos Aires: Edhasa, 2021.
- Van Dijk, Teun. *Discurso y poder. Contribuciones a los estudios críticos del discurso*. Barcelona: Editorial GEDISA, 2009.
- Wainer, Andrés. “Del estancamiento a la crisis, o cómo Macri agravó la vulnerabilidad de la economía argentina”. En *¿Por qué siempre faltan dólares? Las causas estructurales de la restricción externa en la economía argentina*, editado por Andrés Wainer. Buenos Aires: Siglo XXI, 2021, 23-45.